

“RAZÓN DE ARCHIVO” Y FILOSOFÍA LATINOAMERICANA. OBSERVACIONES SOBRE EL CASO DEL ARCHIVO DE ARTURO A. ROIG

ALEJANDRO DE OTO

Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía Humanidades y Artes,

Universidad Nacional de San Juan (FFHA, UNSJ)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Argentina

Aceptado para publicación 5 de diciembre 2024

Resumen

El filósofo mendocino Arturo Andrés Roig desempeñó un papel crucial en el despliegue de la filosofía latinoamericana por su trabajo basado en la idea de la ampliación metodológica y su apertura a dimensiones semánticas conectadas a los procesos históricos. Aquí exploro lo que fue parte de su archivo, contenido hoy en un espacio especial de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, tratando de establecer las filiaciones posibles entre su propuesta filosófica y la organización de los materiales que componen el acervo. Privilegio, sin embargo, una mirada metodológica sobre las tensiones que aparecen cuando consideramos la disposición de este archivo, de su morfología, y de ciertas marcas en los que fueron los papeles de trabajo de Roig.

Palabras clave: archivo, Roig, filosofía latinoamericana, metodología.

“ARCHIVE REASON” AND LATIN AMERICAN PHILOSOPHY. OBSERVATIONS ON THE CASE OF THE ARTURO A. ROIG ARCHIVE

Abstract

The philosopher from Mendoza Arturo Andrés Roig played a crucial role in the development of Latin American philosophy for his work based on the idea of methodological expansion and its opening to semantic dimensions connected to historical processes. Here I explore what was part of his archive, housed today in a special space of the Central Library of the National University of Cuyo, Mendoza, Argentina, trying to establish the possible affiliations between his philosophical proposal and the organization of the materials that make up the collection. I privilege, however, a methodological look at the tensions that appear when we consider the layout of this archive, its morphology, and certain marks on what were Roig’s working papers.

Keywords: archive, Roig, Latin American philosophy, methodology.

“RAZÃO DO ARQUIVO” E FILOSOFIA LATINO-AMERICANA. OBSERVAÇÕES SOBRE O CASO DO ARQUIVO ARTURO A. ROIG

Resumo

O filósofo mendocino Arturo Andrés Roig teve um papel crucial no desenvolvimento da filosofia latino-americana por sua obra baseada na ideia de expansão metodológica e sua abertura a dimensões semânticas conectadas a processos históricos. Aqui exploro o que fazia parte de seu arquivo, abrigado hoje em um espaço especial da Biblioteca Central da Universidade Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, tentando estabelecer as possíveis filiações entre sua proposta filosófica e a organização dos materiais que compõem a coleção. Privilegio, no entanto, um olhar metodológico sobre as tensões que aparecem quando consideramos a disposição desse arquivo, sua morfologia e certas marcas sobre o que foram os papéis de trabalho de Roig.

Palavras-chave: arquivo, Roig, filosofia latino-americana, metodologia.

Introducción

No hace falta una formación especializada para entender cuál es una zona importante del trabajo filosófico. Por ejemplo, la zona donde las ideas se maceran y aparecen presentadas con orden, lógica expositiva o, dependiendo de las tradiciones, con despliegue argumental cercano al del ensayo. Esto nunca ha representado una dificultad para la investigación y cuando se les pregunta a los filósofos cómo producen sus ideas, por lo general, señalan una biblioteca indicando textos fundamentales de su indagación. Con menos frecuencia dirán que surge de las necesidades de reflexionar sobre un momento del tiempo o de hacer preguntas sobre cuestiones de variada naturaleza. Inclusive cuando esa respuesta aparece, siempre prefigura una biblioteca y ciertos materiales, cierto orden, aunque no sea explícito. Se puede detener la indagación ahí y seguir el viaje de las ideas y sus derivas que aparecen en los textos filosóficos lo cual es, al fin y al cabo, lo que más o menos hemos hecho desde que hay un discurso llamado filosofía. O se puede presionar sobre esa práctica, pedirle algo más y demandarle más precisión acerca de dónde y cómo se articula la pregunta que despliega una investigación. Tampoco es desconocido esto. Por caso, el filósofo Lewis Gordon, en un libro que sigue siendo poco leído en nuestro contexto, *Decadencia disciplinaria. Pensamiento vivo en tiempos difíciles* (2013), trata de ajustar cuentas con las formas reaccionarias de la disciplina filosófica señalando todo lo que hay de negativo para el pensamiento en la defensa de fortalezas disciplinares y, para hacerlo, muestra su recorrido vital y pedagógico como profesor sustituto en las escuelas menos favorecidas de Manhattan. Gordon nos cuenta que en las prácticas escolares pudo conectar un trabajo con los estudiantes en torno a preguntas fundamentales para sus experiencias que lo llevaron a él mismo, más tarde, a un estudio más sistemático de la filosofía, particularmente de la fenomenología, la cual es en la encrucijada poscolonial su principal articulación teórica y conceptual. Uso brevemente este ejemplo porque es otro de los caminos por donde también se estudia la génesis de ciertos discursos filosóficos.

Con lo dicho hasta aquí pretendo indicar que hay planos de la investigación que no se revelan fácilmente a los ojos interesados y, al mismo tiempo, que hay planos en donde el problema es acerca de la convergencia de los materiales en una filosofía, los cuales funcionan lógicamente dentro del sistema en los que aparecen inscriptos. Nada de dispersión descontrolada, nada de acumulación sin sentido o de escaso valor significativo. Todo debe converger en la zona del sentido y modelar allí su ejemplo. El caso mencionado de Gordon es un potente recordatorio de esto. Su experiencia pedagógica se articula como sentido clave para la emergencia de las preguntas filosóficas en su escritura, porque él habilita el acceso a la dimensión material de dicha experiencia en escuelas populares y la indica como fundamental para su crítica al pensamiento disciplinar. Todo este asunto parece relativamente fácil de ver y entender. Hay cierta diferencia, sin embargo, cuando tratamos de trabajar sobre los materiales que configuran el archivo de un filósofo, entendiéndolo como espacio de una dispersión y como espacio de una actividad productiva. Este es terre-

no propio de las arenas movedizas porque ya no hablamos de las fuentes teóricas ni de la biblioteca señalada, sino de aquello que emerge como resultado de una actividad con los materiales que fueron producidos por acumulación, distribución, asignación de sentido, etc., sin que por ello toda esa actividad sea inteligible, traducible al espacio formalizado de su filosofía, tal como lo hace Gordon. Hay una serie de desafíos allí que me gustaría ilustrar con una experiencia propia y concreta frente a los materiales de trabajo de un pensador clave de la filosofía Latinoamérica, Arturo Andrés Roig.

Hacia el archivo de Roig

En este punto quiero señalar que las premisas que le dan cuerpo a este texto son de carácter procedimental, teniendo en cuenta que se trata de un archivo marcado, señalado, por una firma. Son varias las preguntas que se pueden formular aquí: ¿cómo se puede hablar de un archivo tal? ¿Qué hace ese archivo? ¿Qué actos de sentido ejecuta? Mi acceso al acervo de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, fue una experiencia marcada por impresiones que reconocía. El espacio destinado a los papeles de trabajo y a la biblioteca de Arturo Roig se recorta con respecto al resto del acervo de manera clara y definida. Al ver la disposición física separada del resto de la sala de lectura me alegré por el simple hecho de saber que otros habían hecho el trabajo por mí ofreciendo las conexiones que, imaginaba, estaban en juego en la actividad del filósofo. Fue como una invitación a entrar al mundo infinito de lo que hoy llamamos una vida filosófica por el lado del taller y ver la actividad febril que toda esa disposición de materiales prescribía. Reconozco que fue imposible no experimentar una sensación espectral en cada manuscrito o carpeta donde aparecían sus anotaciones. Ya había tenido una pista de ello años antes, en una búsqueda bibliográfica ocasional, en particular del libro de Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción* ([1945] 1957), en la biblioteca central, que por casualidad contenía notas insertas por el propio Roig entre sus páginas escritas como comentarios y adendas. Supe que eran de él porque comenté el caso a unas colegas, quienes determinaron con certeza que se trataba de su escritura. Confié en las palabras de autoridad de mis colegas, dada la cercanía de sus trabajos con el del propio Roig. Ese recuerdo y la nueva situación de ingresar a la sección dedicada a Roig en la biblioteca compusieron el cuadro para que experimentara cierta dimensión aurática rodeando a cada papel manuscrito, cada carpeta ordenada por él. No se trata de una impresión o sensación desconocida -lo sabemos todos aquellos que trabajamos con archivos de historia de las ideas- porque es algo diferente leer textos publicados a recorrer notas manuscritas en el margen de un apunte, de relevar las asociaciones puestas allí para recordar lo que no había que olvidar en la exposición definitiva y otras marcas por el estilo. No quiero con esto validar mis impresiones como registros despojados de cargas semánticas o representaciones, sólo deseo anotar cómo, de alguna manera y a pesar de las largas críticas a la teoría del sujeto y las no menos largas

apologías de una historiografía destinada a pensar las prácticas, sobreviven dimensiones en una suerte de inconsciente epistemológico donde se juntan firma, nombre, autor, materiales y textos como una unidad.

En ese marco fue clave la respuesta que dio el amable e informado curador del archivo a la pregunta de si el espacio donde se colocaban los libros, los papeles de trabajo y el escritorio de Arturo Roig reproducía el mismo orden que el filósofo tenía en su oficina hogareña. Su honesta respuesta fue “se trató de respetar el orden de los materiales y las cosas cuando eso fue posible”. De dicha sentencia las cuatro últimas palabras, “cuando eso fue posible”, fueron las más importantes, porque en ellas se expresan las tensiones por las que este escrito intenta discurrir. La más evidente de estas tensiones es que se percibe de inmediato un hiato o diferencia entre aquello que es enunciado como el archivo de Roig y la representación del propio Roig componiéndolo. La actividad del filósofo aparece connotada por efecto de la organización de sus materiales de trabajo y al entrar en esa zona de la connotación aceptamos un pacto tácito, que el taller reconstruido en la biblioteca supone la actividad del filósofo. El efecto es paradójico, porque a primera vista no hay una evidencia suficientemente sólida que nos haga pensar en una correspondencia directa entre unos materiales heterogéneos y su filosofía. La segunda tensión, más importante, es que a través de esa dificultad se asiste (en la materialidad del archivo) a la conversión del taller en monumento, por efectos del acto de memoria y preservación en juego.

El lugar donde está contenido el “taller” en la biblioteca de la universidad podría describirse como un cubículo de atmósfera diferente al resto del edificio. Se trata de un espacio vidriado, relativamente extenso, donde se disponen en anaqueles los libros de la que fue la biblioteca de Roig, una mesa de trabajo para los visitantes la cual establece la diferencia con el “original” porque es un elemento extraño que introduce el montaje para dichos visitantes, una sección con carpetas de apuntes mecanografiados, programas de asignaturas, seminarios dictados en distintos lugares, las secuencias históricas de pensadores latinoamericanos, una cantidad discreta de restos y anotaciones sobre la más diversa actividad social tanto en Mendoza, en Argentina y en el resto de América Latina. Unos tras otros se agolpan papeles varios y discusiones en apuntes preparados para cursos de posgrado que contienen comentarios críticos sobre la deconstrucción o la crítica poscolonial. Al lado de todo ello se encuentra su escritorio, arreglado de manera tal que el efecto percibido es que se está frente a una obra en progreso. La idea es que allí ocurrió la producción de los diversos materiales del archivo y el momento de escritura de los textos publicados. La máquina de escribir que le pertenecía a Roig, la foto de un amigo filósofo, Noel Salomon, varios libros acumulados y otros objetos oficiarían de marcadores indíexicos indirectos, para quienes conocen su obra, de un proyecto filosófico latinoamericano.

El diseño general del espacio del “taller” tiene dos reglas no escritas pero transparentes: está abierto para que podamos visitarlo, hacer investigaciones sobre la obra de Roig y que no se pierda la dimensión aurática de la que hablaba antes. Es un monumento con



el que se puede interactuar pero que, a su vez, preserva, casi como un gesto urgente, una memoria. Otro de los efectos de la organización del escritorio es el de hacernos pensar que es posible que nuestro filósofo esté en las cercanías consultando textos. Hay cierta captura temporal que se expresa en el desorden calculado de la composición porque sabemos que un pensamiento en progreso tiene también una cuota de desorden mundano, pero todo adquiere sentido, como en una narrativa, cuando se conoce el futuro del pasado. Es decir, la edición del escritorio hace por sí misma la tarea de ponderar y resaltar el pensamiento filosófico de Roig operando como un espacio de connotación. No discute las categorías de su obra, pero no deja de afirmarlas como valiosas porque dicha edición sabe, por decirlo así, cuál fue el resultado de su proyecto filosófico. Entonces desde esa perspectiva no ingresamos allí para discutir su obra, sino para evocar el momento de su producción. De este modo, el que fue su escritorio se convierte, como se dijo antes, en un índice indirecto de la producción del autor. A su vez, se advierte el proceso temporal de captura que el cuadro lleva a cabo al homologar entre sí obra y disposición física de los objetos en el escritorio. En otras composiciones latinoamericanas se observa el mismo registro. En la casa que fue de León Trotsky en México, por ejemplo, hay una escena producida con un efecto similar de captura temporal. Se trata de su escritorio desordenado por el ataque mortal que sufriera Trotsky allí mismo. Ese desorden, editado en el cuadro de la casa museo, vuelve como una suerte de ciclo temporal infinito sobre el momento del crimen y, al mismo tiempo que lo actualiza, lo estabiliza como el punto dramático más alto de una vida revolucionaria. Su valor indécico se articula en esa operación temporal que se inscribe en el acto de memoria y repetición. En el caso de nuestro filósofo, dicho punto está dado justamente en el pensamiento filosófico latinoamericano. Veamos esto más detenidamente.

Hace ya muchos años que Michel De Certeau nos advertía que el trabajo de la historiografía era uno con y contra la muerte (2006). La misma idea es retomada por Mario Rufer, quien reconstruye el camino desde el mismo Michel de Certeau, pasando por Jacques Derrida y luego Achille Mbembe, para señalar que siempre hay un trabajo espectral o con los espectros en las mediaciones que propone el archivo (2016). Esta evocación alberga una extensión posible a este archivo porque en los procesos de edición que se llevaron en la biblioteca que lo contiene se articula tanto la recordación como algo pasado y la actualidad del trabajo de Roig. En ese sentido es imposible evadir los pasados singulares a los que este archivo alude y apunta, en particular, a la figura de Roig como intelectual latinoamericano en el sentido que tuvo en las historias de las ideas latinoamericanas y en la filosofía de la liberación, es decir, como lo define Yamandú Acosta, como un constructor de un “proyecto identificacional” que tiene carácter instituyente (2009, pp. 41-42). Nuestro filósofo fue un habitante activo, uno de los más activos por cierto de ese proyecto, el cual no estaba ni está exento de riesgos políticos, epistemológicos y metodológicos. Su obra se constituye en encrucijadas complejas, muchas de las cuales se orientan a darle singularidad y relevo a la idea misma de una comunidad latinoamericana de pensamiento. Sus lugares de residencia,



su exilio latinoamericano por causa de las persecuciones políticas, acompañan casi sin fisuras la idea de esa comunidad heterogénea que da sustento a su registro filosófico. En ese sentido, lo que se configura como su archivo en la biblioteca de la Universidad Nacional de Cuyo, de algún modo testimonia ese viaje intelectual y físico de Roig. Sin embargo, en el mismo acto fija la memoria en un espacio para evitar la dispersión, el desgranamiento y el olvido. Lo que consigna bajo la doble rúbrica de la firma individual e institucional lidia con una idea de actualidad y permanencia distinta a las ideas del filósofo, porque trata de rescatar la actividad productora de restos y materialidades de una vida filosófica que siempre corre el peligro de perderse.

Podríamos recorrer la escritura de Roig en su extensión para tratar de entender los modos en que se fueron acuñando allí los conceptos y categorías y colegir con ello la importancia de su pensamiento. No obstante, el archivo hace otra cosa que sobrepasa este registro, al producir en su imagen estática (la idea misma de repositorio la expresa) una performance de memoria y recordación para los que decidan entrar a ese acervo. Por ello, en el mismo movimiento, sin duda alguna, es claro que se trata de un espacio de regulación. No sólo está regulado el acceso físico por las normativas habituales de las bibliotecas, sino que, sobre todo, está regulado el modo de acceso a Roig. El lugar parece decir, “este es su escritorio”, “estas sus circulaciones textuales”, “aquí aconteció el pensamiento” y, a la par, señala: “miren las huellas que dejó su actividad”. Y como “todo” está reunido allí, se indica que no es posible dispersarlo, porque responde a una unidad, lo que se diga debe denotar esa unidad. Se parece en parte a una premisa filológica de no salirse del texto porque lo que hay que preservar no sólo es la filosofía de Roig, sino el monumento erigido a tal fin. Preservar de qué, de quiénes, no importa demasiado responder eso. Lo que importa es el acto de preservación que el mismo archivo instituye.

Si Roig fue alguien que pensó, como diría Frantz Fanon, en la arquitectura de lo temporal, hay en la narrativa de su archivo una tensión evidente porque en él el tiempo es, en cierta manera, estable, repetitivo y, por lo demás, homogéneo. Digamos que, de alguna manera, el trabajo del arconte está hecho. Con Rufer podríamos pensar aquí que la institucionalización del archivo es un acto central porque, como el autor lo señala, aunque no todos los archivos que se consultan son estatales, sí lo son sus lógicas y ellas se imponen (2016). Sin embargo, en este caso hay una nota discordante que merece ser destacada y es que este espacio debió constituirse a pesar de la organización institucional universitaria. Es decir, el espacio es percibido por quienes negociaron su creación menos como una operación de regulación de la materia bajo la rúbrica de Arturo Roig y más como un acto de justicia frente al olvido. De todos modos, es claro que no escapa a las lógicas de muchos archivos. Aunque es claro que esa función del arconte tiene matices. Con todo, y tomando en cuenta tal nota discordante, se puede decir que este archivo tiene presente una narrativa que se confunde subrepticamente con el acto enunciativo de Roig, por medio de las operaciones de memoria y registro aquí mencionadas. El espacio funciona como una instalación artís-



tica que supone presentar su escritorio como algo en actividad, pero contenido en paneles de vidrio que lo separan del acervo general de la biblioteca universitaria. Al tiempo que conecta la obra de Roig con el mundo de los textos, la preserva de su diseminación con el objetivo de señalar, casi con el viejo hábito de la historia de las ideas, la importancia de su filosofía y resaltar así la figura de uno de sus héroes latinoamericanos. En este caso, un héroe paciente, que se mueve silenciosamente en la reconstrucción de itinerarios culturales y que proyecta un archivo general que lo excede para la filosofía latinoamericana. Allí también ocurre algo más y ello es que el archivo da cuenta de cierta experiencia práctica latinoamericana marcada por la escasez de archivos junto con la advertencia de que cualquier documento que no se registra y consigna se perderá irreparablemente. Por mucho que usemos el lenguaje alegórico para referirnos a los archivos, siguen teniendo un valor político y heurístico único porque se trata, precisamente, de conservar datos fundamentales para la vida social misma. Algo que conocemos muy bien en lugares como Argentina.

En ese sentido, vale la pena preguntar acerca de qué elementos de una unidad están preservados allí. No hay una respuesta directa, pero el archivo habilita a pensar que las notas tomadas sobre acontecimientos sociales y políticos a partir del diario Los Andes (Mendoza, Argentina), registradas día a día, junto con los comentarios sobre textos de filosofía, al lado de la cita de John William Cooke y junto al registro de noticias sobre los acontecimientos de la Tablada, son parte de esa unidad. Tal muestra de dispersión carecería de sentido si no entendiéramos que en gran medida responde a los intereses de Roig, pero también, a que su disposición archivística configura, no sólo un monumento destinado a resaltar la figura del intelectual que piensa su contexto y el mundo sino que hace de la diversidad temática el suplemento de una memoria filosófica extensa. Dicho suplemento tiene, eso creo, un efecto performativo evidente: no sustituye al filósofo y su obra, pero lo pone en estado de disposición en el mismo acto de pasaje que se da desde el hogar de Roig al sitio destinado a su archivo.

Lo que puede percibirse es que el “archivo” de Roig es a partir de su viaje al espacio público, es decir, el viaje del hogar al espacio público hace que, lo que en el hogar era un simple lugar de acumulación de materiales, en el espacio público se convierta en algo con una dignidad diferente. El problema es que un archivo como este, con respecto a lo que consigna, produce la sensación de estar “fuera de lugar”, fuera de quicio. Los rastros del trabajo del filósofo están por doquier y, al mismo tiempo lo suponen, como su firma, su nombre, funcionan espectralmente en el espacio de consignación, asediando y generando eventos. Su trabajo es disputar las temporalidades, desplazar sentidos, separándose de la idea de que son propiedad de alguien. Nos obstante, es válido suponer que la ampliación metodológica (Arpini, 2013; Arpini *et al.* 2020; Paladines, 2013; Roig, 1973; 1982; Vermeren & Muñoz, 2009) una noción constituyente de filosofía y del archivo de Arturo Roig, se hace presente allí.

El cubículo vidriado, las cajas con diversos materiales, el ambiente de contención, todo



eso muestra el alcance de una aventura intelectual y propone que le prestemos atención a la idea de que una ampliación metodológica presupone un vínculo con lo diverso de los materiales recolectados en la tarea empírica. Se funda, y se funde podríamos decir, con la diversidad, al tiempo que hay una inflexión que merece la pena ser anotada: en vida, nuestro filósofo donó libros a la biblioteca central, que fueron acomodados y clasificados dentro de los parámetros usuales del acervo general. *Post mortem*, sus libros, los que forman la biblioteca de este archivo, se mantienen en el cubículo vidriado.

La consignación

Veamos ahora otras conexiones en juego. Al estudiar la escritura de Roig se configuran tres movimientos. Uno, que aparece como un deber, “hablar” del filósofo. Es decir, se entrecruzan la figura del autor con su biografía filosófica. Otro, referido al campo de sentido donde se inscribe dicha vida filosófica, es decir, la filosofía latinoamericana. Es una inflexión importante porque ya excede el campo acotado de su obra y se evoca un proyecto, una ética, una política, etc. Por último, ¿de qué Roig hablamos? Podríamos decir: ¿cuáles Roig?

En la sección anterior hablé de Roig desde el archivo que lo enuncia y señalé, por supuesto, que no se trata de un archivo más entre otros, se trata del archivo que el autor forjó en su actividad filosófica. Así nota tras nota, cuaderno tras cuaderno, libro al lado de otro libro, afiches y toda la parafernalia de documentos impresos que contienen, suponemos tanto los textos que efectivamente recorrió y aquellos que están allí, como parte de un excedente producido por el trabajo del filósofo.

El motivo de ese archivo es contener a Roig en tanto monumento, no dispersarlo en un acervo más grande como el de la biblioteca central donde se halla físicamente instalado. Antes de conocer este archivo imaginaba a Roig como una figura emblemática forjando la América filosófica, pero la mayor parte de mis asociaciones con su actividad intelectual provenían de haber sido un lector poco sistemático de sus textos publicados. Cuando este archivo se volvió tangible se tornaron centrales algunas preguntas acerca de los efectos de un nombre propio sobre una materia diversa. Por ejemplo: ¿qué efectos tiene sobre dicha materia cuando ella es al mismo tiempo resultado del trabajo de Roig y de la actividad de la biblioteca que edita el espacio donde se encuentran los materiales que conforman el archivo? ¿Acaso el archivo como resultado de su actividad supone al filósofo? Sería justo pensar que el mismo tipo de inversión está en juego en su filosofía, es decir, que su filosofía presupone su archivo. Entre estas dimensiones podríamos decir que el nombre propio ordena la materia inerte y ella se vuelve un motivo de su trabajo, pero también que esa materia responde a otros órdenes y no depende de la fuerte ontología que alinea materiales, ideas y pensamientos del filósofo. En ese sentido sería legítimo proponer que circula como evento en sí mismo.

Si hacemos el trabajo de pensar como filósofos podremos recordar que Roig postula



un sujeto centralmente empírico, para nada individual, ni trascendente ni absoluto, como bien lo señala Laura Aldana Contardi (2018). La trama completa de ese sujeto en Roig se despliega en el movimiento que va desde la subjetividad al *a priori* antropológico y viceversa. Y tal sujeto consciente se despliega axiológicamente si es capaz de reconocerse como valioso e iniciar su filosofar en contexto. Lo que nos informa Roig, con notable suspicacia, es que no podría haber comienzo y recomienzo de la Filosofía Latinoamericana sin la presencia de ese sujeto social, al que no podemos comprender sin la dimensión empírica que implica su autocomprensión y constitución. Roig fue un pensador de contextos, aunque muchas veces esa dimensión no estuviera en primer plano entre sus críticos. Así, ese sujeto apela a un nosotros que organiza un discurso sobre un contexto o situación histórica (Contardi, 2018). Leamos al propio Roig en el lenguaje expresivo al que posiblemente no estemos demasiado acostumbrados en nuestras prácticas, pero que resume con mucha precisión lo que luego llamaríamos “lugar de enunciación”:

La sola afirmación de un “nosotros”, que implica postular una unidad, es hecha ineludiblemente, por eso mismo, desde una diversidad a la vez intrínseca y extrínseca. Todo se aclara si la pregunta por el “nosotros” no se la da por respondida con el agregado de “nosotros los latinoamericanos”, sino cuando se averigua qué latinoamericano es el que habla en nombre de “nosotros”. El punto de partida es además, siempre, el de la diversidad, comienzo de todos los planteos de unidad del cual no siempre se tiene clara conciencia y que, en el discurso ideológico típico, es por lo general encubierto. (Roig, 1981, p. 19. [comillas propias del original])

Y continúa desplegando una dimensión ética y proyectiva que es consustancial a la filosofía latinoamericana desde que se discute a sí misma:

Lo fundamental es por eso mismo tener en claro que la diversidad es el lugar inevitable desde el cual preguntamos y respondemos por el “nosotros” y, en la medida que tengamos de este hecho una clara conciencia, podremos alcanzar un mayor o menor grado de universalidad de la unidad, tanto entendida en lo que para nosotros “es”, como también en lo que para nosotros “debe ser”. De este modo, cada uno de nosotros, cuando se declara “latinoamericano” lo hace desde una parcialidad, sea ella su nacionalidad, el grupo social al que pertenece, las tradiciones dentro de las cuales se encuentra, etc. Tal es el anclaje del que como, hemos dicho, no siempre tenemos conciencia, por lo que creemos -con un tipo de creencia propia de una conciencia culposa- que nuestro punto de partida es necesariamente el de todos. (Roig, 1981, p. 19)

Volvamos con esto a su archivo. La primera observación es que estos postulados se vuelven evidentes en él. El efecto es paradójico, porque no queda claro si es lo que sabemos que dice Roig lo que impacta sobre la diversidad de su archivo, o si dicha diversidad responde a sus postulados filosóficos. En cualquier caso, la pregunta pone en acto una sospecha metodológica difícil de responder y que la mayoría de las veces remite a la escena clásica del autor y sus ideas, del autor y el orden de sus materiales que, como sabemos

y queda claro que sostenemos aquí, siempre es una actividad excedentaria más allá de la autoridad autorial.

Sin embargo, podemos jugar con la correspondencia, sin por ello convertirla en un talismán incommovible de la lectura de este archivo. Hay cierta correspondencia entre la heterogeneidad de los registros de Roig, los materiales que se acumulan en su archivo y sus postulados metodológicos que, de un modo bastante claro, producen un patrón inteligible. Hay allí cuadernos abigarrados donde proliferan notas marginales y la organización de la trama temporal para una historia del humanismo ecuatoriano, notas sobre la historia de Juan Crisóstomo Lafinur o de Domingo Faustino Sarmiento, mechados con notas biográficas que vinculan por proximidad un párrafo con alguna experiencia personal. Por ejemplo, la del afiche parisino acerca de la muerte de la universidad marcado de puño y letra con un “estuvimos allí”.

Aquellas marcas que pliegan la biografía del filósofo con sus notas son marcas de temporalidad que tienen un estatuto en sí mismas. No es el lugar aquí para desarrollar esta idea, pero se podría señalar simplemente que lo que muestran es casi el modo en que en una voz propia, registro y texto filosófico se acuñan en su práctica intelectual. Haber estado ahí recuerda el sentido de oportunidad histórica que cada tanto se le reclama a la filosofía y, al mismo tiempo, resume la confianza de Roig de estar en el nudo de ciertos procesos.

Sus notas tienen, por otra parte, una familiaridad mayor, un vaivén casi íntimo, cuando se trata de cuestiones en textos de Sarmiento (en las páginas del álbum de la Sra. Javiera Cortínez, Abuela de Edmundo Correas, anfitriona de Sarmiento en Chile), con breves escritos marginales, o cuando anota en los márgenes de los textos, siguiendo una pista, o cuando marca y remarca una idea en los textos de Juan Bautista Alberdi. Los autores más cercanos por contexto e historia participan de una conversación con Roig, menos mediada por el gesto metodológico formal. Para decirlo más claramente, en las notas sobre Sarmiento o Alberdi hay una familiaridad evidente que relaja el comentario formal.

Otra dimensión extraordinaria y que podría ser una marca de muchas prácticas intelectuales latinoamericanas es que los soportes materiales de esas notas, ideas e investigaciones se asientan en muchas oportunidades en cuadernos destinados a otros fines, el más evidente, para actas judiciales, porque se alcanzan a ver los sellos que así lo atestiguan. La imagen es extraordinaria porque conjuga la urgencia de las notas y la fragilidad del soporte (se usa lo que se tiene a mano). No hay ningún dato que me permita entender las razones por las que usó esos cuadernos, pero interesa precisamente la imagen que se conjuga con ellos. La urgencia de las ideas no mide el alcance de los soportes materiales de los textos ni sus procedencias. Podríamos decir, arriesgando una hipótesis, que el modo en que Roig concibe la ampliación de los textos filosóficos tiene un correlato en los materiales con los que compone su taller. No obstante, esta es una especulación que no está bien sustentada. Los cuadernos foliados quizás servían para ordenar temporalmente su trabajo. No lo sabemos.

Por lo pronto se podría señalar que hay un acto provocador en Roig al postular que ese sujeto del que habla se puede encontrar en lo empírico y, al hacerlo, como él mismo lo señalaba, es posible descubrir que el trabajo metodológico conduce “no sólo al sujeto productor del discurso filosófico, sino [...] al momento mismo de la producción discursiva”, evaluando, al mismo tiempo los filosofemas (1991, p. 172). Este enunciado le cabe a los filósofos estudiados por Roig como a su propio trabajo. Al recorrer físicamente la biblioteca de nuestro filósofo en el espacio destinado a preservarla, por todos los modos posibles parece emerger la idea de que allí surgirá el sujeto empírico del que hablaba. Es claro que son efectos mezclados porque no llegamos con las manos vacías a conocer el espacio de trabajo de Roig recreado en la Biblioteca de la Universidad Nacional de Cuyo. Las preguntas en ese sentido se multiplican y nos hacen pensar en los problemas que enfrentamos siempre que tenemos por delante un archivo de esta naturaleza. De todos modos, lo que interesa son menos estos efectos y más la tarea de consignar y de crear archivos que es evidente en Roig, de consignar en un lugar, para evocar al Derrida de *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (1997). No importa dónde hayan estado los cuadernos, las notas dispersas, etc., todos marcan una tendencia ineludible hacia el registro. Roig se parece a esos pacientes proto-etnógrafos del siglo XIX que tenían una pasión desmedida por el registro, aún en las condiciones más complejas. Recordemos, como ejemplo de ello, a un personaje como Sir Richard Francis Burton que, a riesgo de su vida, tomaba notas en contextos hostiles (De Oto, 1996). No se trata de ningún extractivismo, adelantándose a una posible objeción, sino de una confianza epistemológica de base en el registro escrito de una experiencia. Y al lado de este tipo de actividad está la del filósofo, que postula un sentido para todo ese universo y debe mostrarlo en todas sus dimensiones, recorrer los filosofemas, fundar momentos filosóficos, etc. Los ejemplos en su archivo abundan pero quizás las dos actitudes se muestran con claridad con los materiales recopilados y escritos sobre Ecuador, donde las extensas investigaciones y anotaciones marginales destinadas a estudiar a Eugenio de Santa Cruz y Espejo y Juan de Velasco, con multitud de detalles de publicaciones dispersas y en notas que no tienen ningún cariz filosófico, luego dieron lugar a la publicación *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana* (1977) y fundamento, al mismo tiempo, a la creación del *Centro de Documentación Múltiple* que sentó las bases de una biblioteca de filosofía ecuatoriana.

Roig parece un etnógrafo antes que un historiador de las ideas, porque se ajusta mejor el campo al que refiere esa figura que al tipo de actividad que refleja su archivo. Nuestro pensador era un contextualista de hecho. Cada personaje que invoca y convoca con la noción de ampliación metodológica es tratado en contexto y sus discursos son situados. La dimensión filosófica de su discurso deviene crucial, pero opera por sobre las diferencias, en una dimensión que reservaríamos al campo de las teorías generales. Sin embargo, dicha dimensión es visible, casi palpable, en un sentido literal, y habilita al mismo tiempo una serie de preguntas legítimas, si la idea fuera sólo definirlo como un intento filosófico.



Por ejemplo, ¿cuáles son las conexiones que existen entre el enfoque filosófico singular de Roig y un archivo por demás heterogéneo? No se trata, vale la aclaración, de una suerte de *domesticación ex post facto* del archivo a favor de lo que sabemos de su filosofía, sino de una actitud de registro que excede por lejos las reglas de la ampliación metodológica que fue, como es sabido, la gran apuesta conceptual y práctica de Roig. O, dicho de otro modo, la filosofía latinoamericana, podríamos especular, tal vez no necesitaba de lo excedentario. Dicha tensión entre lo circunscripto de las teorías y lo excedentario alumbra con mayor interés la exploración de este archivo.

Roig entendía la filosofía latinoamericana como “un tipo de saber con hondas raíces en nuestras naciones hispanoamericanas y cuya raigambre se hunde en el limo fecundo del humanismo” (1997, p. 121). Dos marcas fuertes y difíciles de eludir, las naciones y el humanismo, y su potencia en relación con el archivo, derivan menos del punto de partida que enuncian y más de su contraste con la heterogeneidad de lo consignado. Si mucho de ese punto de partida se confirma en su archivo, mucho más habita en una zona de incertidumbre y de “dato de relevancia latente” que su mirada etnográfica sobre los textos produce. En este sentido iba la idea de un trabajo espectral, mencionada más arriba en este texto, en este espacio, porque se alcanza a percibir su rastro en la secuencia de notas de nuestro filósofo. Cuando la voluntad de sistema se impone, la secuencia temporal del archivo de Roig se vuelve cristalina, cuando aparece el dato excedentario, una suerte de yuxtaposición hace su entrada. Es decir, convive una estricta periodización de los procesos filosóficos junto a datos extemporáneos sobre pensadoras y pensadores ajenos al período del que está hablando. Las notas sobre, por caso, Iverna Codina, narradora mendocina que publicó sus textos a mediados de siglo XX, en Diario Los Andes, conviven cerca de otros del siglo XIX, como los que refieren a Sarmiento y Lafinur, entre otros.

De todos modos, se percibe un trabajo minucioso de reconstrucción de los contextos de emergencia de las ideas y los textos de una filosofía latinoamericana. De eso no cabe duda, pero dejando de lado como motivo central de este ensayo, la filosofía de Roig, y enfocándonos en su archivo se pueden privilegiar los cruces entre los registros que produjo, el discurso filosófico que alentaba y el espacio de consignación que representa este archivo. En ese marco cualquier idea sobre el futuro, o el tiempo emancipatorio que caracteriza su obra, ronda este archivo más como posibilidad. El trabajo que llevó a cabo en y con sus materiales de investigación fue de fijación y proyección. Al tiempo que jalonaba diversos registros para una filosofía latinoamericana, todo lo que excedía esa actividad, en cierta forma quedaba como restos de los pasados en estudio, en suma, restos de futuros posibles. Es claro que esto funciona en el límite de la anacronía, pero más que señalar tal “crimen” deja abierta la puerta al problema del tiempo en cualquier reflexión filosófica y las temporalizaciones que llevamos a cabo con los materiales de investigación, de lo que está junto o es puesto junto en el registro. Podríamos decir, de lo que convive en una carpeta bajo una firma, un título o una secuencia archivística.



Notas finales

Retomemos ahora algo de lo citado en este escrito de Arturo Roig cuando afirma ese “nosotros” en la filosofía latinoamericana. La secuencia dicha casi al pasar es crucial: “la nacionalidad, el grupo social o las tradiciones”. No hay escapatoria. La diversidad latinoamericana se nutre de esas definiciones contextuales para Roig, pero su archivo es un tanto irrespetuoso de dicha secuencia. Lo que allí parece ocurrir es conocido en la actividad intelectual latinoamericana y en este caso particular. Roig piensa la diversidad, la enuncia, pero siempre está en juego una tensión en relación con la temporalidad del Estado-Nación y sus instituciones de sentido, la cual acecha este archivo, no desde sus bordes sino desde su interior, en la forma de una construcción histórica cultural vernácula. Lo acecha con una forma de la historicidad que homologa extensas diferencias alrededor de un principio rector, al mismo tiempo que produce una tensión con el excedente que no puede capturar. En un sentido las dimensiones normativas que organizan este archivo en el espacio de la biblioteca reproducen como capas sucesivas las dimensiones normativas internas de una filosofía latinoamericana, al tiempo que conviven con todo lo que las excede. Su archivo muestra esta situación con claridad porque contiene un campo como el de la filosofía latinoamericana, donde se vuelven visibles los esfuerzos de desagregación, pero también de homogeneización. La sospecha es que Roig compensa esa tensión haciendo del mundo de la ampliación metodológica y sus operaciones discursivas, sus lenguajes contextuales, un proyecto inestable de recordación y de acción política y conceptual. Dicho sin ambages, ello implica que no es posible proferir el sintagma “filosofía latinoamericana” sin evocar junto a él los problemas que habita su enunciación.

¿Qué pasa entonces con lo que hoy concebimos como el archivo de Roig contenido en la biblioteca universitaria? Pasa algo parecido a lo antes mencionado. Hay un intento de señalar que estamos ante la evidencia de una filosofía latinoamericana en acción, que encuentra su fondo y sentido en las conversaciones con textos de otros tiempos latinoamericanos, el de Alberdi hablando de filosofía americana por primera vez, junto a otros materiales, como notas, recortes, etc., que producen una suerte de confirmación acerca de la naturaleza compleja de las naciones latinoamericanas, anotados allí para evitar cualquier idea reduccionista.

El archivo indica una historia de las ideas que responde la siguiente secuencia: si hay filosofía ecuatoriana, por caso, es porque hay una historia de las ideas en Nuestra América que, a su vez, se fundamenta en una posición de apertura de la historicidad dentro de los marcos de las emancipaciones políticas inscriptas en las tradiciones nacionales. Y así, los procesos históricos latinoamericanos se organizan en los contextos nacionales (mayoritariamente), porque en ellos ocurre el vínculo con la orientación emancipatoria de las prácticas históricas. En tal marco emerge cierta legitimidad para sospechar que la temporalidad histórica y cultural americana, engarzada históricamente en la formación de los procesos de independencia, encuentra límites en los registros variados que tienden a

ordenarse alrededor de esta tensión, aunque parezcan encajar adecuadamente en el plan, y que aquí se describe como excedentarios.

Entonces, lo propuesta es una suerte de reflexión metodológica para pensar el archivo de Roig, motivo de este texto. En donde la premisa de la tensión funciona como motor heurístico en casi todas las búsquedas y derivas de sus papeles de trabajo y lo hace también como una suerte de categoría que camina por los bordes de una categoría hipereal. En el sentido dado a esta noción por Dipesh Chakrabarty (1999), en la que, por un lado, en el medio de la más extensa diversidad hay “ciertas garantías” de encontrar un punto de reunión que puede concentrar la diversidad alrededor de una dimensión que no se cuestiona, no en el sentido de asignar un Ser a una materia extensa como valor de identidad, sino en relación con una disposición de apertura de la historicidad que siempre tiene consecuencias políticas y que siempre acciona sobre las formas en las que los sujetos y sus conciencias emergen. Yamandú Acosta identifica ese momento como “el carácter de un proyecto identificacional de vigencia y validez instituyente” (2009, pp. 41-42)

Por otro, la evidencia de un extenso dominio material, en la forma de registros en notas, cuadernos y marcas en los textos, y quizás en la misma biblioteca que fue suya, dispersa el motivo. Si por alguna razón pensamos que se trata de una “razón de archivo” la que está operando, estamos en la pista correcta. Parece que también estamos en lo correcto si la sospecha es que hay una zona de profunda indefinición entre lo que el filósofo postula y lo que el archivo hace, una suerte de espacio habitado por la falta de sincronía que abre, podríamos decirlo así, es toda una política espectral. Lo no sincrónico, lo latente, lo excedentario reclama en ese momento, de alguna manera, su derecho a la temporalidad.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Yamandú (2009). Historia de las ideas e identidad. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 11 (1), 33-43. https://www.researchgate.net/publication/262441392_Historia_de_las_ideas_e_identidad
- Arpini, Adriana (2013). Los usos de Hegel: A propósito de la necesaria ampliación metodológica en los inicios de la filosofía latinoamericana de liberación. *Revista Estudios Hegelianos*, 2, 88-98. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/68360>
- Arpini, Adriana (2017). *Filosofía, crítica y compromiso en Augusto Salazar Bondy*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Arpini, Adriana; Muñoz, Marisa, Ramaglia, Dante (Eds.) (2020). *Diálogos inacabados con Arturo Roig: filosofía latinoamericana, historia de las ideas*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Chakrabarty, Dipesh (1999). La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿quién habla en nombre de los pasados “indios”? En Dube, Saurabh (Ed.). *Pasados poscoloniales: colección de*

- ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India* (pp. 623-658). El Colegio de México.
- Contardi, Laura Aldana (2018). Las tramas del sujeto en la obra de Arturo Roig: a priori antropológico, condición humana y dignidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23(81), 58-73. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27957763008>
 - De Certeau, Michel (2006). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana: México.
 - Derrida, Jacques (1995). Derrida de *Mal d'Archive*. *Une impression freudienne*. Éditions Galilée.
 - Derrida, Jacques (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (Paco Vidarte, Trad.). Trotta Editorial.
 - Derrida, Jacques (1994). *Márgenes de la filosofía*. Cátedra.
 - De Oto, Alejandro (1996). *El viaje de la escritura. Richard Francis Burton y el Este de África*. El Colegio de México.
 - De Oto, Alejandro y Katzer, Leticia (2014). Tras la huella del acontecimiento: entre la zona del no ser y la ausencia radical. *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, 19 (65), 53-64. <https://produccioncientificialuz.org/index.php/utopia/article/view/16208>
 - Farge, Arlette (1991). *La atracción del archivo*. (Ana Montero Bosch, Trad.). Editions Alfons el Magnanim. (Trabajo original publicado en 1989).
 - Gordon, Lewis (2013). *Decadencia disciplinaria. Pensamiento vivo en tiempos difíciles*. (Marina Anatolievna Dekaldieva y Dana Keen-Morales, Trad). Serie pensamiento decolonial. Abya Yala. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/21022/1/Decadencia%20disciplinaria.pdf>
 - Katzer, Leticia y De Oto, Alejandro (2013). Intervenciones espectrales (O variaciones sobre el asedio). *Tábula Rasa*, (18), 127-143. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1337/1893>
 - Merleau-Ponty, Maurice ([1945] 1957). *Fenomenología de la percepción* (James Cabanes, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1945).
 - Paladines, Carlos. (Comp.) (2013). *Arturo Andrés Roig: Metodología y Filosofía del Pensamiento latinoamericano*. Academia Nacional de Historia.
 - Rawicz Morales, Daniela. (2020-3). Arturo A. Roig y la ampliación metodológica de la historia de las ideas. *Cuadernos Americanos*, (173), 53-74. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/handle/CIALC-UNAM/A_CA582
 - Roig, Arturo A. (1997). Consideraciones para “una filosofía popular de la democracia”. En Giannini, Humerto y Bonzi, Patricia (Eds.), *Congreso latinoamericano sobre Filosofía y Democracia* (pp-119-129). LOM ediciones.
 - Roig, Arturo. A. (1977). *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
 - Roig, Arturo. A. (1991). *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*. Universidad Santo Tomás-Ediciones USTA.
 - Roig, Arturo A. (1982). Propuestas metodológicas para la lectura de un texto. *Revista Idis*, 11, 131-138.
 - Roig, Arturo A. (1973). Sobre el tratamiento de filosofías e ideologías dentro de una historia del pensamiento latinoamericano”. *Centro de divulgación Colegio Mayor de Santa Fe*, 3 (5), 1-22.



- Roig, Arturo. A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. FCE.
- Rufer, Mario (2018). El archivo. De la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial. En Rufer, Mario y Frida Gorbach, *(In)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 160-186). Siglo XXI – UAM.
- Vermeren, Patrice y Muñoz, Marisa (Eds.) (2009). *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo Andrés Roig*. Colihue.
- Videla de Rivero, Gloria; Latorre, Ana Julia y Varela, Fabiana Inés (Eds.) (1996) *Índices de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* (Años 1938 - 1991). Ediciones Biblioteca Digital UNCuyo.

Alejandro De Oto

<https://orcid.org/0000-0002-2704-1123>

ADeOto@gmail.com



Es investigador principal de CONICET en el Instituto de Filosofía-Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Fue docente en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Argentina), y dirigió la Maestría en Letras de la misma universidad. Actualmente, es profesor de Metodología de la Investigación Filosófica en la UNSJ y de Epistemología de la Historia. Se doctoró en el Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México, ha sido Research Fellow en Brown University (Rhode Island, Estados Unidos) y participado del African Series Seminar de University of Cape Town como conferencista, entre otras actividades. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libro sobre las genealogías poscolonial y decolonial, sobre el pensamiento de Frantz Fanon y Aimé Césaire y sobre literatura de viaje. Es autor de varios libros; el más destacado es *Frantz Fanon. Política y poética del sujeto poscolonial* (México) (recientemente traducido al inglés por Rowman & Littlefield), que recibió en 2005 el premio Frantz Fanon Prize for Outstanding Book in Caribbean Thought de la Caribbean Philosophical Association. En 2017, junto con Mariana Alvarado, compiló el libro *Metodologías en Contexto*. Es parte del Grupo de Trabajo CLACSO Epistemologías del Sur, que coordinan Paula Meneses y Karina Bidaseca.

